

**A LOS
HOMBRES
DE MI
VIDA**

Denisse Castillo

Primera edición junio 2022

©del texto: Denisse Castillo

©de la portada: Denisse Castillo

/ Creado por Discord/ editado con Adobe PS

©de la presente edición: septiembre 2024

©Ebook: Primera Edición en formato e pub: ISBN 9789403761978

©Maquetación: Primera edición impresa: ISBN 9789403761954

©Todos los derechos reservados de este libro, incluyendo su diseño de portada, contenido y formato, es propiedad intelectual de Denisse Castillo. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, distribuida, transmitida, almacenada en un sistema de recuperación o utilizada de ninguna manera, ya sea por medios electrónicos, mecánicos, fotocopiado, grabación o de otro tipo, sin el permiso previo por escrito de la autora. La infracción de los derechos de autor es un delito punible por la ley.

A los hombres de mi vida-Denisse Castillo

A LOS HOMBRES DE MI VIDA

A los que nunca tuvieron la intención de enseñarme, pero, aun así, aprendí.

Gracias por cada beso, cada toque y cada conexión.

Genuina o fingida

La disfruté.

Índice

Parte uno “VERANO”

1. ¡Padre, he pecado!
2. Déjame pasarte la lengua... Solo un poco.
3. El espíritu de Colon se apodera de mí.
4. Su pelo rizado
5. La tercera capa 1.0 /2.0
6. Dejo solo el polvo
7. junio
8. ¡Qué susto!

Parte dos “PRIMAVERA”

9. Tabaco y Chanel
10. Mis tacones rojos
11. abril, abril
12. Algolagnia Pasiva
13. Una selva erótica
14. Ron de caña Vs. Nirvana sexual
15. Uno, más, uno, tres
16. El moreno sureño

Parte tres “INVIERNO”

17. La playa y el viento
18. Un ocaso de enero
19. Las cosas no se pierden, se transforman
20. Endorfinas y filosofía
21. 21 g
22. Una tregua de silicona y batería
23. Mi propio Kintsugi
24. Al hombre de mi vida

Un capítulo no planeado

Nunca ningún escritor te pediría algo semejante y quizás estoy rompiendo muchas reglas literarias, lo sé, pero... Antes de comenzar a leer te pido que vayas al último capítulo y cuando termines de leerlo vuelve al prólogo:

25. Nam draco meus bellator

A los hombres de mi vida-Denisse Castillo

Prólogo

Más de Setecientos dos días...

En medio de musas e inspiración, crisis personales, mudanzas, cambios de trabajo y la constante agitación de la vida cotidiana, emprendí la apasionante travesía de escribir mi primer libro. Las ideas fluían de manera esporádica, sin un horario fijo ni una fecha concreta; sin embargo, sentía la necesidad de dar forma a esta locura creativa que me llevaba a enamorarme de las palabras que mis dedos tejían en la pantalla.

¿Demasiado poético? Bueno, prosigo...

Desde el inicio, comprendí que este libro sería un viaje de autodescubrimiento, una oportunidad para explorar aspectos de mi persona que antes permanecían ocultos. Sabía que cambiaría mi percepción de mí misma y cómo me mostraba ante los demás, ya fuera de forma positiva o negativa. A pesar de las incertidumbres, continué escribiendo, adentrándome en los rincones más profundos de mi protagonista sin prejuicios ni preconcepciones.

Al empezar a redactar este prólogo, me encontré reflexionando de manera intuitiva sobre el propósito de mi relato. ¿A quién estaba dirigida? ¿Cuál era mi intención? ¿Por qué dediqué tanto tiempo a escribir sobre historias eróticas? Mis recuerdos del prólogo inicial se habían desvanecido, dejando solo a una estudiante de fotografía con una imaginación desbordante. Para mí, la oportunidad de dirigirme

directamente a mis lectores y explicar sinceramente por qué elegí este tema en lugar de uno más convencional sobre la luz y la sombra o la apertura y la distancia focal, no solo era un privilegio, sino una deuda que tenía con ustedes.

Aunque existen numerosos libros de fotografía y manuales que detallan cómo dominar el arte de combinar tiempo y luz, hay pocos escritos por mujeres que se atreven a explorar sin temor, temas que algunos consideran incómodos o tabúes, ya sea por cuestiones culturales o moralistas. Ser mujer y abrazar el placer que mi cuerpo y mente pueden proporcionarme es, para mí, el regalo máspreciado que la vida me ha dado. Vivir una vida sexualmente saludable y tener la capacidad de hablar abiertamente sobre estos temas con amigos, hermanos y mi madre me ha ayudado a crecer y a sentirme segura de quién soy.

“A los hombres de mi vida” no es solo un libro; es una realidad escrita que aborda múltiples propósitos. En primer lugar, busca nombrar las cosas tal como son. En un mundo que, a pesar de estar en pleno siglo veintiuno, todavía enfrenta prácticas arcaicas arraigadas y ocultas bajo una noción de cultura, como las mutilaciones genitales femeninas o las penas de muerte para personas homosexuales, nuestra única herramienta para romper este ciclo es cambiarlo. Es imperativo romper el silencio y confiar en que las generaciones venideras estarán mejor educadas en estos temas. Debemos hablar sobre nuestras experiencias cuando somos tocados y celebrar la belleza de disfrutar de nuestra sexualidad sin miedo a la persecución.

A todos aquellos que han sido cautelosos con sus propios placeres, les ofrezco mi solidaridad y escribo con la libertad que les han negado. Les rindo homenaje.

Es importante destacar que, sobre todo, soy una humana compartiendo mi punto de vista. Aunque he investigado y conozco estadísticas, no pretendo tener la última palabra sobre los temas que abordo en mi libro, ni proporcionar terapia o verdades absolutas. Mi obra es una amalgama de experiencias personales, referencias históricas, un toque de conocimiento general y una gran dosis de imaginación.

En muchas ocasiones, interrumpí mi escritura para reflexionar sobre el propósito de este libro. Siempre tuve la intención de plasmar en palabras todo lo que mi mente había concebido durante estos setecientos dos días o, simplemente, compartir una parte de mi verdad. Al leer este libro, tienen la libertad de imaginar a los personajes a su gusto y antojo.

Los invito a sumergirse en la poesía y la sensualidad de las historias, a sentir que estas vivencias les pertenecen. Si deciden leerlo en pareja, los animo a disfrutar del amor después de algunos capítulos. Como dijo en su momento Frida Kahlo, vivan la vida. Finalmente, queridos lectores, los insto a explorarse a ustedes mismos, a ser curiosos y a amar su cuerpo.

Dedicado a mi guerrera de dragones...

INTRODUCCIÓN

Mi Nombre es lisa

Soy alma, soy piel, razón y emoción.

Mi historia tiene colores y olores. Tiene nombres sin apellidos, lugares sin nombres y besos sin rostros. No hay descripciones, pero hay estaciones sin líneas de tiempo y muchos orgasmos.

Tengo a verano, amores pequeños, amores efímeros. Que formaron parte del despertar emocional y la conexión entre mi vagina y mi mente. Que me enseñaron que, no toda experiencia religiosa, es verdaderamente religiosa. En verano dejé un pedazo de mi piel, junto con el fuerte sol del caribe. ahí en la playa, al lado de una palma y un coco medio lleno, o medio vacío. El color del verano es rojo ardiente, casi naranja, parecido a los atardeceres del horizonte. Y su olor, es exquisito, salado y bronceado. Huele a mar.

También tengo a primavera, donde el turbulento sonido de los pájaros te despierta, donde el polen, desesperado, les hace el amor a las plantas. Aquí hay amores intensos y cogidas magistrales. En primavera choqué con una realidad: El vacío que se siente, después un encuentro apasionado. Es como, cuando el fuego de una hoguera empieza a cesar y no te queda más remedio que verlo morir.

*La primavera huele a bosque, a madera y a unas cuantas hojas de tabaco
en proceso de curación.*

*Y su color, su color es verde, casi amarillo, muy
parecido a los colores de las amazonas*

*Entonces el ciclo termina en el duro invierno.
Un invierno en una Isla.*

*Aquí aprendí que no porque huela
a manzana y canela, es un hogar feliz donde se le
guarda galletas y una taza de leche a santa.
El frío huele a miedo, a miedo, a estar solo, miedo
al abandono. En este capítulo hay mucho silencio.
Parecido a una nevada en enero, sigilosa.
La hora azul del anochecer adornan este relato,
las estrellas chocan y mueren, un capítulo donde sé
toca el fondo. Y así comienza en retroceso
la verdadera historia de mi vida.*

PARTE 1
VERANO

CALIENTE,
PEGAJOSO,
MOJADO,
HUELE A MAR.
HUELE A SAL, ¡ES EL CARIBE!

CAPÍTULOS EFÍMEROS, FUGACES

¡Padre, he pecado!

Capítulo uno

Las patronales católicas de mi ciudad nunca fueron tan interesantes como ese año. Había terminado las clases de catecismo y estaba lista para hacer la primera comunión.

Venía de una familia poco religiosa, no tenía una definición clara de lo que era creer, creía en todo, y al mismo tiempo en nada. Aun así, quería tener todo tipo de experiencia religiosa y espiritual.

Éramos niños casi adolescentes, tratando de cumplir con el sistema adoptado por una visita de un navegante italiano que, sin preguntar mucho, nos trajo la virgen venerada y a Jesús clavado en una cruz. Desde entonces la isla se convirtió en una réplica barata de la iglesia apostólica romana, tres barcos llenos de europeos y esclavos africanos sin rumbo alguno, pero con mucha codicia. Los cuales se hacían llamar conquistadores.

Pero nada de eso pasaba por mi mente cuando ese rubio de ojos claros y aspecto peculiar se acercó lentamente. Abrió su boca, y yo, ingenua pero calculadora, imité su gesto mientras sacaba su lengua corta e inexperta para meterla en mi boca. Fue lo más absurdo que había vivido hasta entonces. ¿Por qué alguien querría que nuestras lenguas se tocaran? Se sentía inseguro, húmedo y nada agradable. A pesar de todo, sentía la presión de vivir el frenesí juvenil de las patronales y el deseo de, por fin, poder decir que había dado mi primer beso con lengua.

No sentí nada. Ni un solo pelo se me movió.

Mi reacción fue de total desinterés, e incluso llegó a darme asco. No quería volver a besar a nadie más.

Sin embargo, entre el profundo deseo y la intriga que invadían mi mente, solo pensaba en una cosa: volver a ver a mi Moreno. Sí, escribía sobre él en mi diario. Tenía un acento sureño que me encantaba, aunque llevaba una vida muy desorganizada, algo que nunca terminé de comprender del todo.

Venía por un tiempo; coqueteábamos, nos gustábamos, nos acercábamos y luego se iba. Siempre lo mismo. Me dejaba un sabor agri-dulce, pero podría decir que fue la primera vez que mi corazón se aceleró al ver a alguien, y sentía un vacío en el estómago que no era hambre.

Lo nuestro era hermoso, genuino y real, tanto que hacíamos lo imposible por vernos. Cuando me sonreía, era como si el cielo mismo descendiera (aunque, con los años, descubrí que eso en realidad era la libido). Sentía como si las estrellas cayeran, mojadas.

Hablando de lo mojado, ahora que lo pienso, ya había tenido esa sensación húmeda, que no pasó de mi boca, aquel día en las patronales.

Un sexólogo me diría que estaba experimentando la excitación por primera vez. Que mi presión sanguínea, mi timo cardiaco, mi temperatura y mi respiración iban en aumento. Mi vagina lubricaba y esto hacía que se expandiera, con esto también mis pezones, labios vaginales y mi clítoris se llenaban de sangre y se sensibilizaban.

Ahora nada me resultaba desagradable, sentía un mundo entre mis piernas, esta vez diferente y raro, algo que traía una sensación de delirio, era como si tuviera sed de absorber algún tipo de líquido. Desconocía que mi vagina se podría conectar con lo que mi corazón sentía y que podría tener una erección visual, es la mejor forma de describir cómo me sentía con apenas once años.

Pero era solo eso, excitación.